

MEMORIA DEL OLVIDO

Iglesia de
San
Clemente

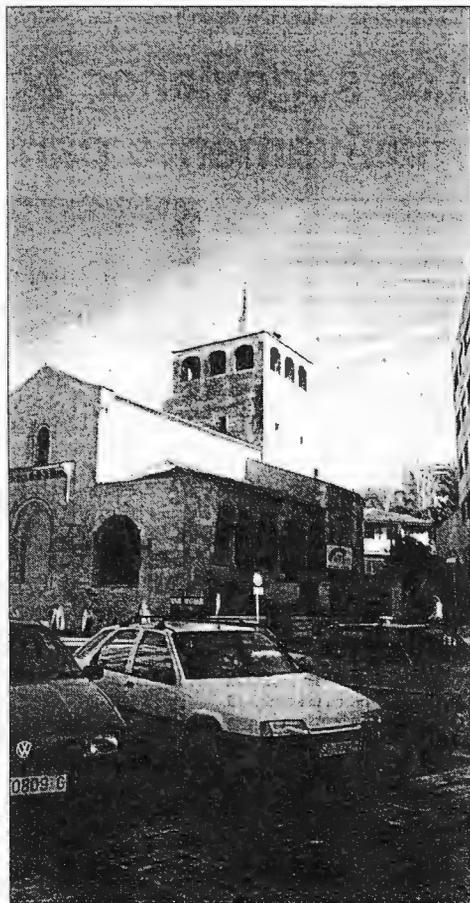
JOSE ANTONIO ABELLA

AUNQUE cercanos en el tiempo —poco más de veinte años separan estas dos fotografías— lejanos en la memoria quedan los días en los que el acceso al convento de las reparadoras se efectuaba bajo el pintoresco arco escarzano que se abría en el encuentro de las avenidas de Fernández Ladreda y Fernández Jiménez; tan lejanos como ese afán de los gobernadores civiles de la dictadura por inscribir su nombre en una calle.

Dicha congregación religiosa se afincó en Segovia hace aproximadamente sesenta años y, según me informa la madre Margarita Riber, ocupó el convento que había pertenecido a las salesas reales, procedentes de Portugal y llegadas a nuestra ciudad a principios de siglo, a raíz del anticlericalismo que dominaba en los primeros gobiernos de la república portuguesa.

A ese tiempo parecen corresponder tanto el arco como el corredor que sustentaba, contruidos con intención de unir las dos alas del convento y facilitar el acceso a la iglesia de la antigua parroquia de San Clemente, convertida luego en capilla de la congregación.

En el urbanismo, como en la vida hay que elegir. Y si digno de recuerdo era el tipismo de este arco y esta casa, no menos cierto es que su derribo era una acción necesaria para descubrir el atrio en el que se apoyaban. Dejando claro el acierto de esta restauración, no podemos dejar de lamentar que el ahogo que sufría esta bella iglesia se haya visto sustituido por la asfixia de unas construcciones que, demasiado próximas y demasiado altas, demuestran una vez más cómo la especulación de los constructores y la pasividad de los poderes públicos



CON VEINTE AÑOS DE DIFERENCIA. *En el urbanismo hay que elegir. Y si digno de recuerdo era el tipismo de este arco y esta casa no menos cierto es que su derribo era necesario para descubrir el atrio sobre el que se apoyaban. (Foto Jaime Alpens)*

son dos de los principales enemigos del patrimonio histórico artístico. Sin olvidarnos de un tráfico que, como nos recuerda la fotografía actual, se ha erigido en el principal protagonista de la ciudad, del que son subsidiarios todos los planteamientos urbanísticos de nuestro fin de siglo.

En todo caso, merece la pena tomar la estrecha calle del Marqués de Mondéjar y acercarse a contemplar el ábside de San Clemente, uno de los más hermosos de Segovia, levantado en un gusto cisterciense que lo singulariza en el conjunto del románico segoviano.